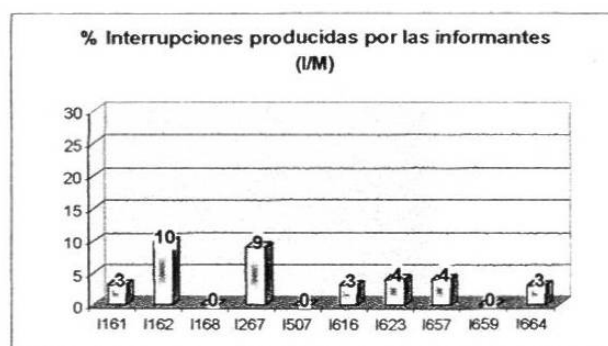
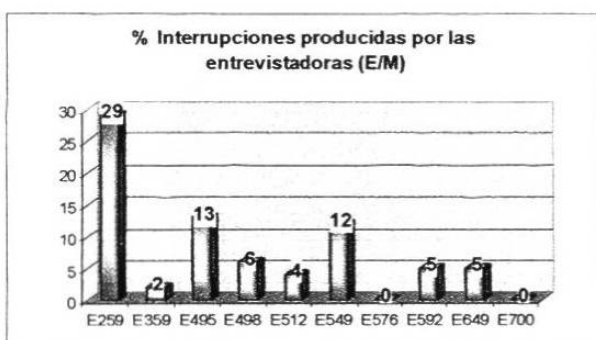


Las interrupciones se presentan en el mismo número de entrevistas, ocho en el lado de los hombres entrevistadores y ocho en el de los informantes. No obstante, el porcentaje obtenido es mayor en los entrevistadores que en los informantes.



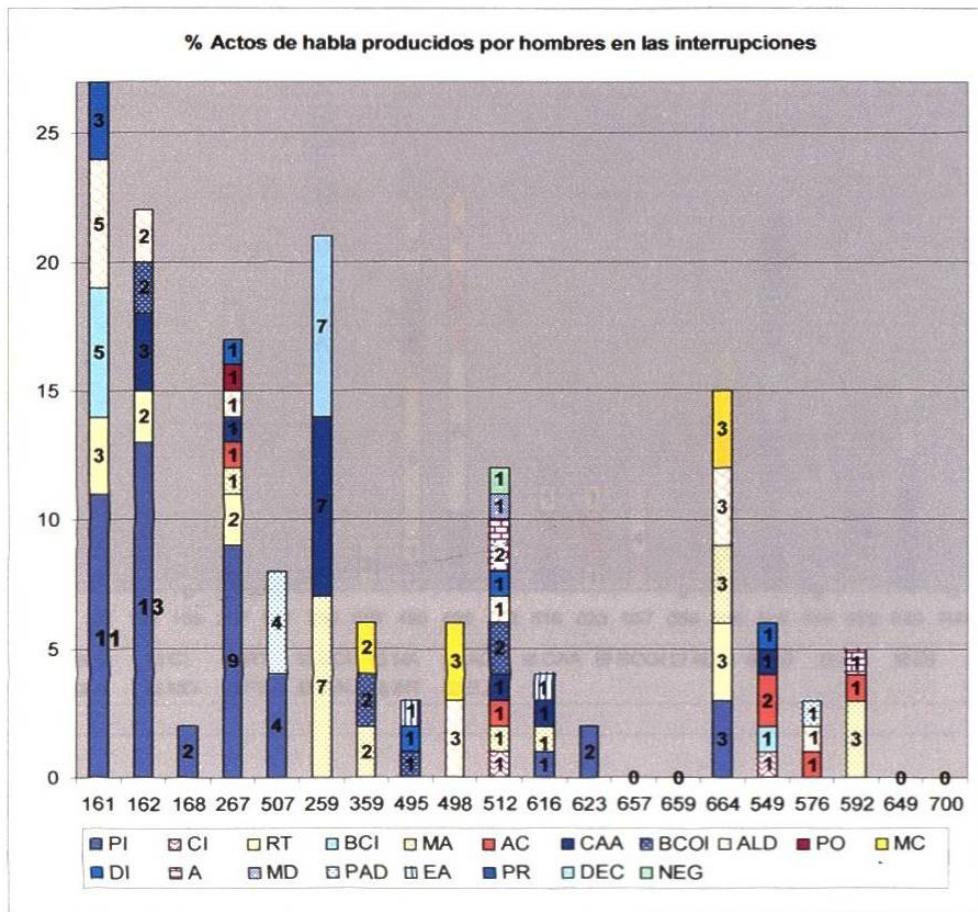
Ocho entrevistadoras y siete informantes realizaron interrupciones. La diferencia estriba sólo en un caso, pero en lo referente al porcentaje, las entrevistadoras obtuvieron un porcentaje mayor en comparación con las informantes.

Tanto los hombres como las mujeres asumen el rol de entrevistadores y de informantes con algunas diferencias según lo muestran las gráficas. Los resultados también indican que tanto en la relación entrevistador-informante como en la de género, los hombres interrumpen con mayor frecuencia que las mujeres. Los entrevistadores hombres interrumpieron más que las entrevistadoras mujeres y los informantes hombres interrumpieron más que las informantes mujeres. En una relación de mayor a menor, los entrevistadores hombres encabezan la lista, le siguen las entrevistadoras mujeres, posteriormente se encuentran los informantes hombres y, en último lugar se encuentran las mujeres informantes.

Teniendo en cuenta los resultados obtenidos, se acepta la hipótesis pues en el empleo de las interrupciones predomina, en primer lugar, el género de los hablantes, específicamente el masculino, y, posteriormente, se encuentra el rol del entrevistador.

#### 4.4. Actos de habla realizados en las interrupciones de hombres y mujeres

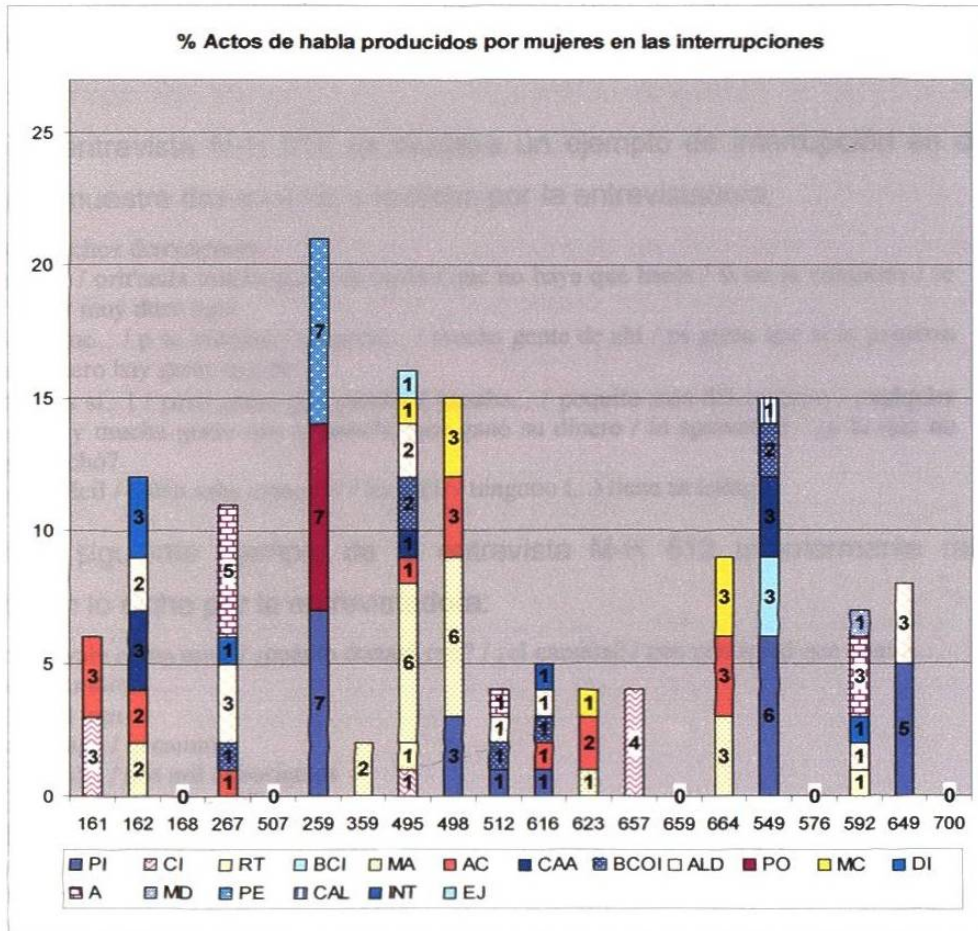
Las preguntas de investigación número dos y cuatro tienen por objetivo un análisis del tipo de actos de habla que realizan los hombres y las mujeres en las interrupciones cooperativas y competitivas, así como las respuestas a dichas interrupciones. En este inciso sólo se analizan los actos de habla realizados por los hombres y las mujeres y la frecuencia de cada uno. Enseguida se presentan dos gráficas que contienen los datos sobre los actos de habla que realiza cada género.



Algo que vale la pena recordar es que en una misma interrupción se pueden presentar uno o más actos de habla, por esta razón no siempre coincide el porcentaje

de interrupciones totales de cada hablante con el porcentaje de actos de habla realizados por los mismos.

En las interrupciones, los hombres realizan, principalmente, el acto de habla de pedir información, este acto estuvo presente en ocho de los 20 participantes. El acto de habla de mostrar acuerdo estuvo presente en siete de los entrevistadores. El acto de habla de aclarar lo dicho por el interlocutor en seis de ellos y el acto de habla de adelantarse a contestar en cinco de ellos.



El acto de habla más frecuente en las interrupciones de las mujeres fue el que se presenta cuando se adelantan a contestar las preguntas de los entrevistadores, por lo general este acto se llevó a cabo para dar a entender a los interlocutores que ya se comprendió lo dicho y que no es necesario dar más información al respecto. Este acto estuvo presente en ocho mujeres. Los actos de pedir información y mostrar

acuerdo fueron empleados por seis mujeres cada uno. El acto de habla de buscar corroborar información fue empleado por cinco interlocutoras.

Cada género emplea con mayor frecuencia diferentes actos de habla. Los hombres buscan lograr una interacción complementaria al interrumpir a las mujeres para pedir información, además, pretenden lograr un diálogo cooperativo al interrumpir, para mostrar acuerdo a lo dicho por sus interlocutoras. Las mujeres interrumpen a sus interlocutores en forma competitiva, al no esperar que ellos concluyan sus turnos de habla. Pero, de igual forma, muestran acuerdo a lo dicho por ellos.

En la entrevista M-H 512 se muestra un ejemplo de interrupción en donde el informante muestra desacuerdo a lo dicho por la entrevistadora:

E: Hay muchos desocupados

I: Muncho / orit'anda mucha gente di oquis / que no haya que hacer / si no se compone / se va'poner muy duro aquí

E: Sí porque... / p se imagina / es gente... / mucha gente de ahí / ps gente que sí le pagaban bien / [pero hay gente que no...]

⇒ I: [Pos sí...] / pero gente que ganaba / ganaba... / poquito más del mínimo / cualquier cosita / y mucha gente que aprovecho que ganó su dinero / lo aprovechó / ¿y la que no l'aprovechó?

E: Está difícil / quién sabe cómo les / les irá'ir / ninguno (...) tiene su trabajo

En el siguiente ejemplo de la entrevista M-H 512 el informante ratifica su acuerdo con lo dicho por la entrevistadora:

I: No'rita vale como unos / ¿cuánto costará oye? / ¿el camión? / pos vale igual que aquí a... / a Matamoros

I2: O en el tren

I: No no digo / el camión

I2: Dos mil... / dos mil ochocientos

I: Dos mil ochocientos vale

E: ¿Dos mil ochocientos? mira / dos mil ochocientos y dos mil ochocientos / sí... / es caro / son casi seis mil pesos

I: Pa' ir yo / a pasiarne pos ne'ecito llevarme la raya / ( Risas ) / y hue'o dejar / dejar aquí'l... / dejar aquí la... / la casa sin / sin / sin / sin / gastos / no...

E: Sí / ya no se puede dar uno esos lujos

I: No ya se acabó todo eso

E: No / po si ya ve / tam'ién ¿en cuánto está la gasolina / con eso de que va'volver a subir / peor tantito / al rato van a subir los / otra vez el [transporte]

⇒ I: [Sí] / van a subir to'o al rato / sí nomás / nomás de que... / qu'entre el'umento éste que van a dar

E: Pos un veinticinco por ciento no es nada para un... / setenta / ochenta / que ha subido la inflación / o más / SILENCIO/ no / sí 'stá crítico

I: No no y... / y lo / y lo que nos 'tá'cabardo uno más es la luz / y el gas

La pregunta número dos de este estudio se estableció para poder identificar qué actos de habla emplean los hombres y las mujeres en las interrupciones competitivas.



Las respuestas sugeridas a esta pregunta se establecieron en las hipótesis "b" y "f". La hipótesis "b" propone que los hombres expresan abierta y directamente su desacuerdo o negativa hacia el discurso de su interlocutora. Sin embargo, los datos demuestran que los actos ilocutivos de negación o de mostrar desacuerdo sobre lo dicho por los interlocutores fueron realizados por ambos géneros de la misma forma, en ambos casos el porcentaje fue de uno y los realizaron un hablante de cada género. En la hipótesis "a" se propuso que los hombres emplean las aseveraciones y las afirmaciones para interrumpir en forma competitiva a diferencia de las mujeres que interrumpen de manera más sutil empleando preguntas. El acto de habla de afirmar estuvo presente en dos participantes hombres y en tres participantes mujeres. El porcentaje de dichos casos fue mayor en las mujeres que en los hombres. Por otro lado, la frecuencia de participantes y el porcentaje de las mismas frecuencias en la realización del acto de habla de pedir información fue mayor en los hombres que en las mujeres. Con base a los resultados obtenidos se rechazan las hipótesis "b" y "a". En la entrevista H-M 267 encontramos ejemplos de interrupciones con actos de habla de afirmar:

⇒ E: [Sí] / era lo qu'estábamos viendo / que / la situación que vive / la gente / pues está muy mal / ¿qué nos puede platicar acerca d'eso?

I: Ah pos / ¿qué podría decir yo? / este...

E: ¿En realidad está muy difícil la situación?

I: Pues no tanto / conociendo... / a este / teniendo a Dios ¿vedá? / no es tanto / sería más pesado en nosotros / como si estuviéramos'orita preocupados / porque no hay qué comer entonces sí sería más difícil / pero conociendo un poco a Dios / se hace / pus / más o menos como... / en otros tiempos ¿vedá?

E: [Sí claro]

I: [Pensándolo] bien

⇒ E: Mjm / este... / [¿qué l'iba'comentar?]

⇒ I: [Y es] mucha ayuda espiritual / porque / no te preocupas por lo que / ¡ah!... / ¿qué voy a'cer? / anteriormente sí / se podía uno morir / porque pos oye / 'tás nomás pensando / en ¿qué voy a comer / mañana? / ¿qué voy a'cer'ora? / ¿qué voy a'cer pasado mañana? / y conociendo a Dios / pos ya / ya no hay problema / estás tranquila / y en paz / segura que tu comida no te va'faltar / ni un... / día de la semana / porque si conoces a Dios / ¿qué más te puede faltar?

E: Claro

I: Él es el que nos da la vida / por Él respiramos / por Él vivimos / Él hace el sol y el aire / ¿qué podemos pedir nosotros? / ¿podríamos caminar nosotros sin Él? / ¿no verdá?

E: Claro

I: No respiraríamos

E: Mjm / pero... / ca- / e... / m'he fijado que mucha gente / sí en realidad / vive muy mal / que no tiene para [comer ni...]

⇒ I: [Pues] es que también / es preciso / como se dice / preciso / buscar a Dios / para llegar a tener / qué comer

E: Claro

I: En / ahí... / escrito está / no de / nomás de *pan* vive el hombre / sino de toda palabra / que cai del cielo / es el mejor alimento

La pregunta cuatro de este trabajo se estableció para poder identificar qué actos de habla emplean las mujeres y los hombres al interrumpir cooperativamente en una conversación. En la hipótesis "f" se propuso que los hombres no emplean las interrupciones cooperativas para demostrar su interés o apoyo a sus interlocutores. Los hombres y las mujeres realizaron casi con el mismo número de hablantes el acto de habla de mostrar acuerdo a lo dicho por los interlocutores, siete y seis hablantes respectivamente. Además, dos participantes hombres realizaron el acto de habla de mostrar atención al discurso de sus interlocutoras. Los hombres emplearon cooperativamente los actos de habla de pedir información y opinión, mostrar acuerdo, expresar atención y las mujeres emplearon los actos de habla de pedir información y opinión y mostrar acuerdo principalmente. A causa de los resultados obtenidos se tiene que rechazar la hipótesis "f" pues los hombres sí emplean interrupciones cooperativas y muestran a sus interlocutoras que aceptan sus discursos.

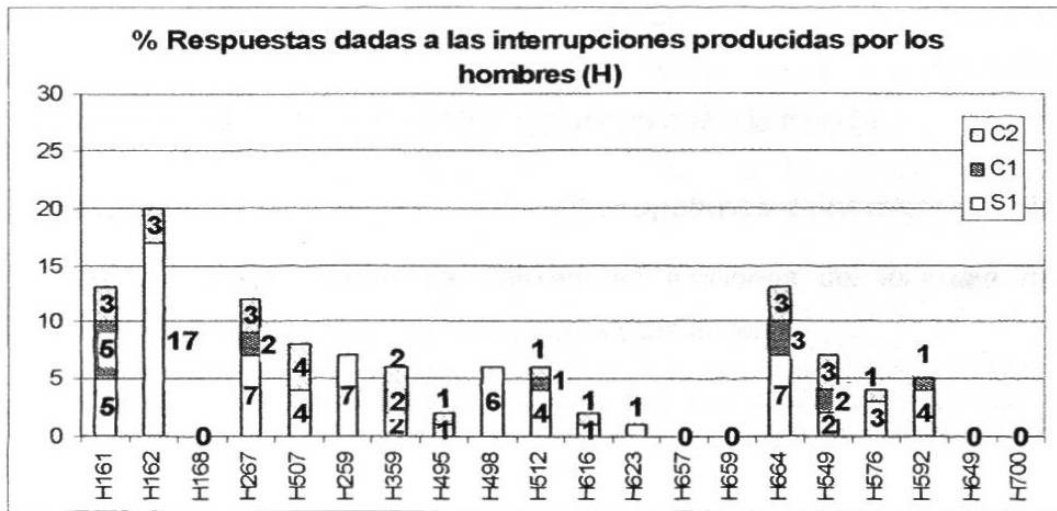
#### **4.5. Respuestas a las interrupciones del turno con relación al género**

En las preguntas de investigación dos y cuatro se busca encontrar cuáles son las respuestas por parte de los hombres y las mujeres a las interrupciones de los interlocutores. En la hipótesis "d" se sugiere que los hombres tienden a ignorar las interrupciones de las mujeres y continúan con su conversación. En la hipótesis "f" se sugiere que los hombres reaccionan negativamente ante una interrupción de apoyo ya que consideran que sus interlocutoras están violando su derecho a hablar por lo que continúan conversando sin tener en cuenta la intervención de su interlocutora.

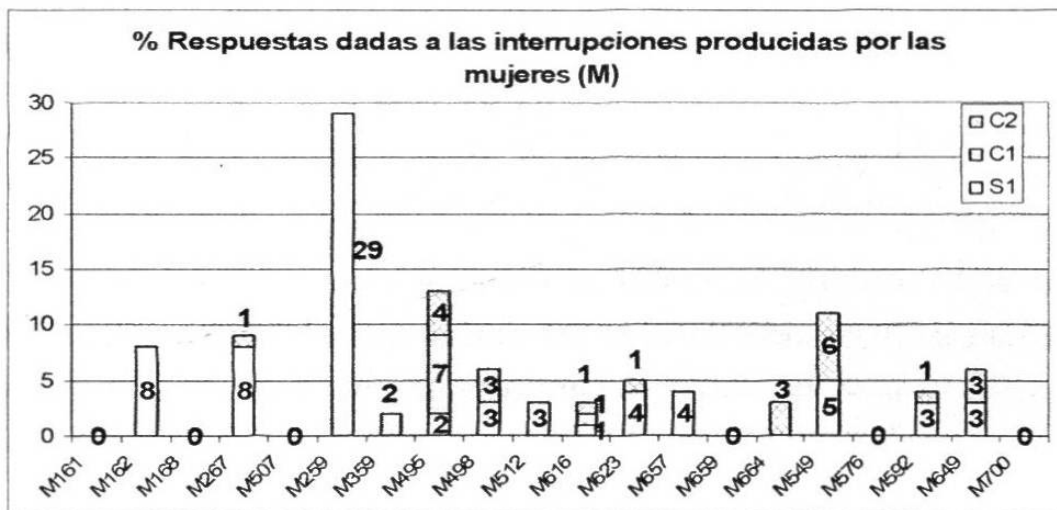
Enseguida se presentan las gráficas con los porcentajes obtenidos sobre el tipo de respuesta que realizaron los hombres y las mujeres a cada interrupción de sus interlocutores.

La respuesta S1 se presentó en 15 de los 20 interlocutores hombres, en seis de dichos 15 casos el porcentaje fue igual o mayor que cinco y en el resto el porcentaje fue menor que cinco. La respuesta C1 se presentó en siete de los hablantes y la respuesta C2 en 11 de ellos. Aunque hubo un índice alto de ocurrencia del tipo de respuesta C1, en general, los interlocutores hombres tendieron a responder

cooperativamente ante las interrupciones de las mujeres, en primer lugar, cediendo el turno y, en segundo lugar, teniendo en cuenta lo dicho por ellas.



En las mujeres el tipo de respuesta que tuvo más incidencia fue S1 ya que 12 de ellas lo emplearon, en segundo lugar se presentó el tipo de respuesta C2, siete interlocutoras lo emplearon y, en último lugar, C1 con incidencia en cinco de ellas.

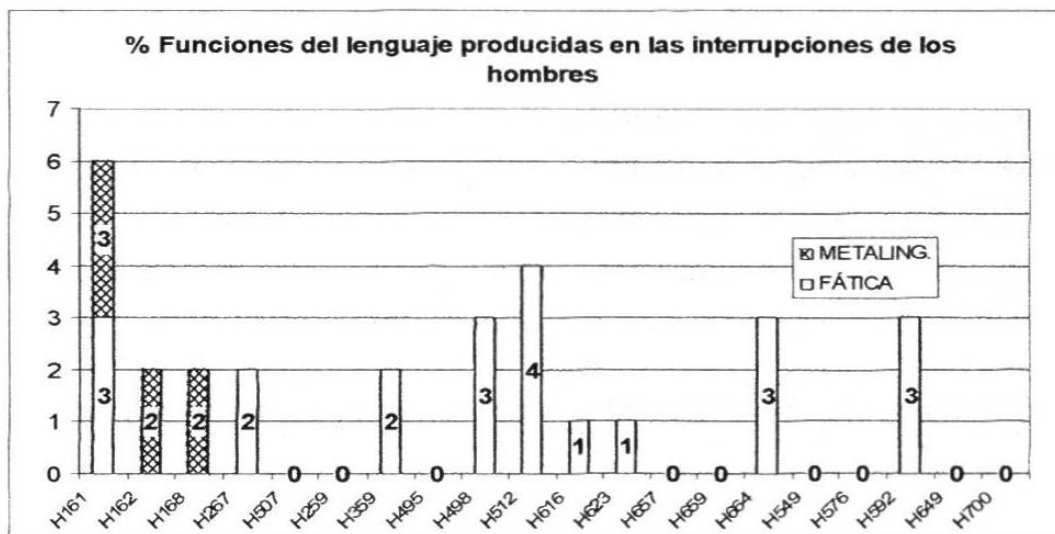


La tendencia en las mujeres a ceder el turno fue mucho mayor que la de hacer caso omiso a las interrupciones de sus interlocutores hombres. No obstante, la tendencia en los hombres a ceder el turno ante las interrupciones fue mayor que en las mujeres. Mientras que en los hombres tiende a haber un equilibrio en el tipo de respuesta que dan a las interrupciones, en las mujeres el tipo de respuesta que predomina es S1.

La respuesta de las mujeres a las interrupciones es mucho más cooperativa que la de los hombres. Los hombres muestran una tendencia mayor a hacer caso omiso a las interrupciones de las mujeres y a continuar con sus turnos de habla. Por esta razón se aceptan las hipótesis “d” y “f” ya que los hombres no prestan atención a las interrupciones de las mujeres con mayor frecuencia que a la inversa.

#### 4.6. Las funciones del lenguaje en las interrupciones de hombre y mujeres

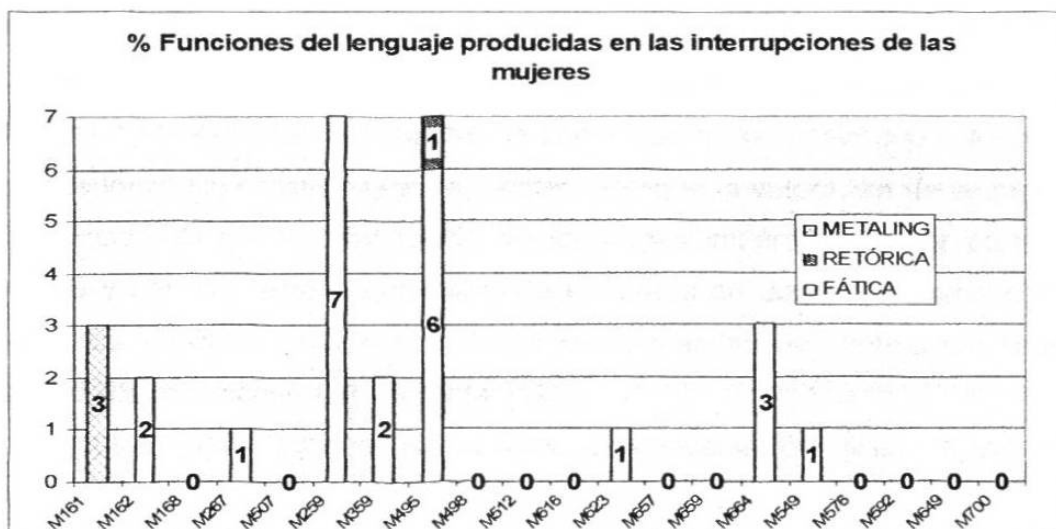
En las siguientes gráficas se ilustran las funciones del lenguaje que se emplearon en las interrupciones de los hombres y las mujeres.



La función fática predomina en las interrupciones de los hombres, nueve de ellos la emplearon. La función metalingüística en las interrupciones fue realizada por el estudiante originario de Bolivia. En total, siete de los 20 interlocutores hombres no realizaron ningún tipo de función del lenguaje en sus interrupciones.

La función fática también predomina en las interrupciones de las mujeres, ocho de ellas la emplearon y sólo una de ellas empleó la función metalingüística. En total, nueve de las 20 informantes no realizaron ninguna función del lenguaje en sus interrupciones. La función retórica únicamente tiene una incidencia por lo que no representa un dato significativo.





La función fática considerada como cooperativa en el discurso fue realizada casi por el mismo número de interlocutores hombres y mujeres. Estos resultados demuestran que ambos géneros emplean herramientas discursivas que les permita mantener la atención de sus interlocutores y que los ayuden a desarrollar cooperativa y favorablemente la interacción comunicativa durante el proceso de la entrevista.

#### 4.7. El tema de la conversación y el uso de las interrupciones según el género

Los hombres y las mujeres desempeñan roles diferentes en la sociedad, por ello, es convencionalmente establecido que sus áreas de conocimiento y experiencia son diferentes. Las situaciones en las que tradicionalmente han hablado las mujeres son distintas a las de los hombres, como también difieren los contextos en que se produce su socialización y el aprendizaje de los distintos estilos conversacionales.

El género masculino posee, comúnmente, una visión jerárquica del mundo y esto le hace concebir y desarrollar las relaciones con los demás de la misma forma, en donde uno está o bien por encima, o bien por debajo. De este modo, establecen conversaciones en las que exponen su experiencia y conocimiento, por lo general tienden a comentar sobre cosas abstractas y teorías en donde pueden tomar una postura de expertos. Por el contrario, las mujeres no consideran que sus relaciones con los demás se definan en función de una jerarquía en la que se es inferior o superior, sino que poseen en general una posición más igualitaria que las hace verse a sí mismas en un entramado de redes sociales donde todos están en un nivel similar

y, por ello, tienden a hablar de temas en común con su interlocutora, de este modo, las mujeres discuten con mayor frecuencia temas relacionados con la interrelación individual y emocional y personalizan la conversación, un estilo que coloquialmente se ha denominado chisme. Jennifer Coates dice que la valoración de la información está relacionada con la preferencia de los temas impersonales por parte de los hombres y con los temas relacionados a las áreas en donde se puede demostrar experiencia y pericia, puesto que donde el intercambio de información tiene gran prioridad, los monólogos son tolerados (125).

James y Clarke refiriéndose al tema de conversación dicen: "If the topic of conversation is perceived as representing a male or a female area of expertise, the gender in question may feel more of an "authority" in that area and thus may feel more justified in making dominance-associated interruptions" (263).

En una correlación en donde se considera el tema y el rol (E/I) además del género, se encontraron datos de interés, por ejemplo, en la entrevista M-H 498 se encontró un ejemplo de interrupción competitiva sobre el tema de "crisis" en donde el informante (I) interrumpe con una afirmación:

- E: Todo / y en los / alimentos / ¿como le / han ido / como ve / los precios / los alimentos?  
I: Po'sí / pos carisimos /// [y no...]  
⇒ E: [Y ya no...]  
I: aunque... / lógicamente pus y on... / eso sí / no le sé decir / lógicamente ¿vedá? / pos es ella la que s'encarga de todo  
E: De todo / sí  
I: Pos / ella / cuand'uno trabaja / uno les dá el / dinero a ella / y ella sabe / lo que / compra / y lo que no compra  
E: Sí / ya no se [completa]  
⇒ I: [Y digo] no'stoy yo al frente / al corriente / de lo que cuestan las cosas ¿vedá?

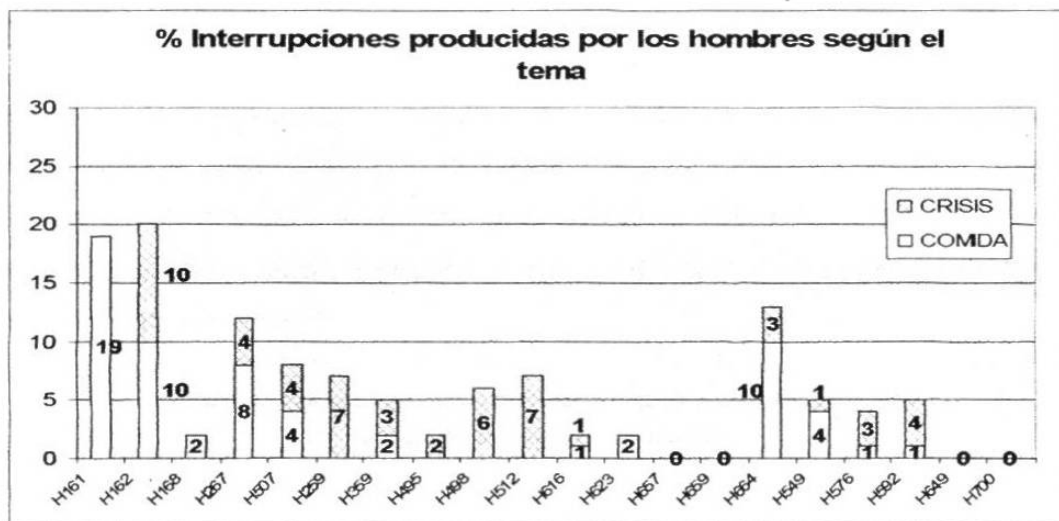
En la entrevista H-M 267 la informante interrumpe en forma competitiva al entrevistador, el tema del que están hablando es sobre la crisis:

- E: Entonces / la situación se remediaria / toda esta crisis / que vive la / la..  
⇒ I: Se remediaria / así / como lo oye / aunque nadien lo quiera creer / porque no hay quien te lo crea / usted mismo / la prueba / lo ha tenido / con ese señor / ¿qué me aprovecharia? / ¡uh!... / sí se aprovecharia / conversar / tal vez a usted le sirve tam'ién / como a mí me va'servir estas cosas / ¿verdá? / pero él no lo pensó eso / él dijo ¡ah! ¿de qué? / ¿y qué me va'servir? /  
E: Mjm  
I: no / ya no'stá el mundo como para que nos salude / como para que nos reciba con una sonrisa

La pregunta tres planteada para este estudio pretende encontrar cuál es la incidencia en uso de las interrupciones cooperativas por parte de los hombres y las

mujeres según el tema de la conversación teniendo en cuenta el rol conferido a cada género. La respuesta a dicha pregunta se propuso en la hipótesis uno, la cual sugiere que un tema público como el de política es más reconocido en una voz masculina que en una femenina. En cambio, un tema sobre comida es predominantemente femenino. Por consiguiente, los hombres informantes emplean mayor número de interrupciones competitivas cuando se les cuestiona sobre temas propios de su género y las mujeres las emplean cuando se les cuestiona sobre temas femeninos.

En las siguientes gráficas se muestran los datos obtenidos del análisis de las interrupciones por tema y género.



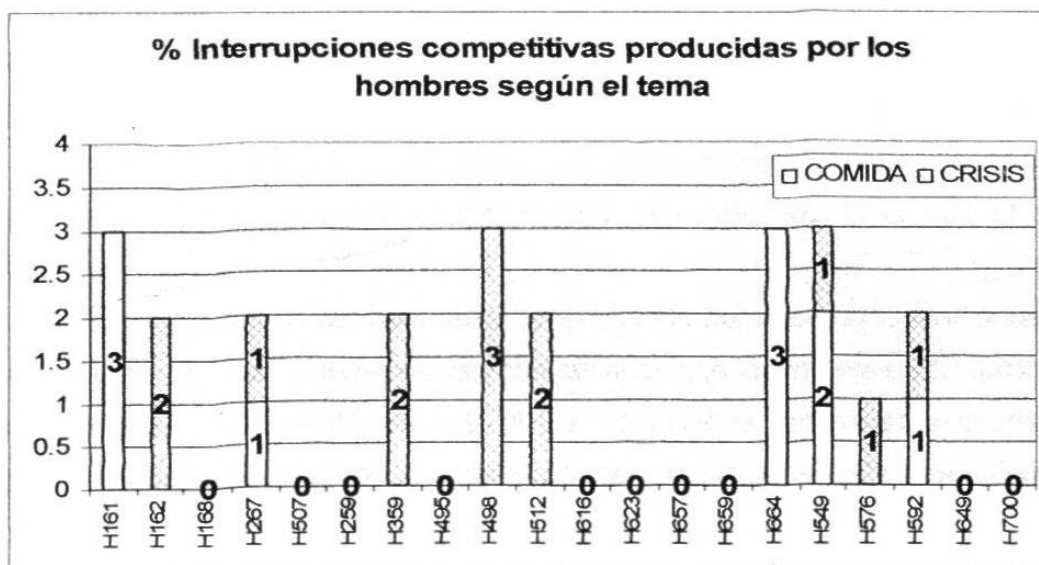
En el caso de los hombres, 12 de ellos interrumpieron durante el tema de "comida". Dos individuos sólo realizaron interrupciones durante este tema. En lo referente al tema de "crisis", 13 participantes masculinos interrumpieron a sus interlocutoras. Un individuo realizó únicamente interrupciones en dicho tema. Los hombres presentaron una tendencia un poco mayor, aunque no muy significativa, a realizar interrupciones durante el tema de "comida".

En el tema de "comida", 10 mujeres realizaron interrupciones, en dos de dichos casos las interlocutoras sólo interrumpieron durante el desarrollo de dicho tema. En el tema de "crisis", 11 mujeres interrumpieron a sus interlocutores masculinos, aquí, cuatro mujeres realizaron únicamente interrupciones durante dicho tema. Las mujeres presentaron una tendencia un poco mayor, aunque no muy significativa, a realizar interrupciones durante el tema de "crisis".

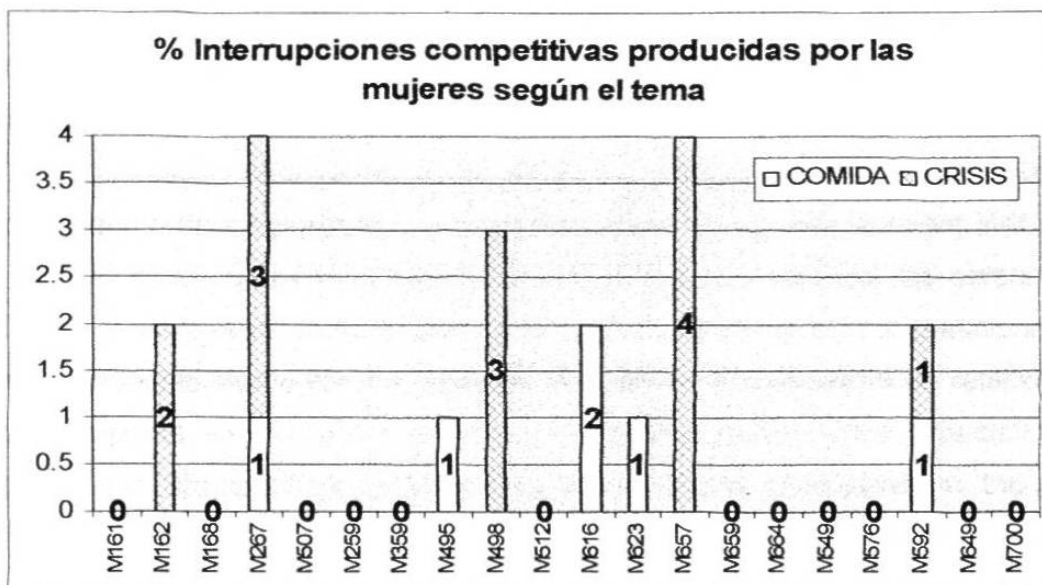


La realización de interrupciones por parte de hombres y mujeres no es significativamente diferente, en ambos lados se presentan tanto interrupciones en el tema de “comida” como en el tema de “crisis”.

Para poder mostrar evidencia que acepte o rechace la hipótesis uno, es necesario presentar datos específicos que contengan interrupciones competitivas empleadas para cada tema.



En el tema de “comida”, cinco de los 20 hombres realizaron interrupciones competitivas. En el tema de “crisis”, ocho hombres realizaron este tipo de interrupciones competitivas.



En el tema de "comida", cinco mujeres interrumpieron a los hombres y en el tema de "crisis", cinco mujeres los interrumpieron.

Estos resultados permiten aceptar en parte la hipótesis número uno pues los hombres interrumpieron en más ocasiones a las mujeres en el tema de "crisis", no obstante que el porcentaje obtenido por las mujeres fue un poco mayor que el de los hombres. Los hombres, a diferencia de lo que se esperaba, también interrumpieron en el tema de "comida". En este caso, los hombres y las mujeres presentaron el mismo número de hablantes que realizaron interrupciones a sus interlocutores, aunque los hombres obtuvieron un porcentaje relativamente mayor que el de las mujeres.

Con base a estos datos, se puede decir que los hombres, independientemente del tema, realizaron más interrupciones competitivas que las mujeres. La hipótesis no es aceptable en su totalidad ya que ni los hombres ni las mujeres interrumpen competitivamente en los temas que se suponen establecidos convencionalmente a sus géneros, es decir, no únicamente interrumpen en los temas que se supone conocen bien.

#### **4.8. Relación entre el empleo de las interrupciones y la escolaridad del emisor**

El poder y la dominación no sólo se derivan del género sino también del *status* social, económico y sociohistórico, sobre ello dice Deborah Tannen: "...cultural



difference is not limited to the gross and apparent levels of country of origin and native language, but also exists at the subcultural levels of ethnic heritage, class, geographic region, age, and gender” (1993, 165).

La teoría de las características del *status* se enfoca en cómo las diferencias de *status* pueden ordenar y organizar el comportamiento y acciones entre los individuos. Dicha teoría afirma que en las relaciones e interacciones sociales, las personas se evalúan a sí mismas en relación con otras personas con los cuales participan y se plantean expectativas de cómo y qué tan bien deben desarrollarse en relación con cada participante en la interacción. “These ‘self-other performance expectations’ is based on the ‘status characteristics’ possessed by the participants in the social interaction. A status characteristics is any characteristic that is socially valued, is meaningful, and has differentially evaluated states which are associated directly or indirectly with beliefs about task performance ability –‘performance expectations’” (James y Drakich 286).

Hudson dice que cuando los lingüistas hacen afirmaciones acerca de la igualdad lingüística, se refieren al núcleo básico de la estructura del lenguaje. La desigualdad lingüística puede ser considerada como una causa de la desigualdad social, pero también como una consecuencia de la misma. Este autor determina tres clases de desigualdad social lingüística: (a) desigualdad subjetiva, esto es, hacer referencia de lo que la gente piensa del habla de los demás, (b) desigualdad estrictamente lingüística, es decir, hacer referencia a los elementos lingüísticos que una persona conoce y (c) desigualdad comunicativa, o sea, hacer referencia a cómo usar los elementos lingüísticos para comunicarse con buen éxito (Hudson 205-6). William Labov señala que la estratificación social presenta dos aspectos: uno, la diferenciación; el otro, la evaluación social (175). Esto es así puesto que el lenguaje, como señala Hudson, suele ser empleado como símbolo de pertenencia a un grupo (209).

El oyente puede analizar el discurso de su interlocutor y, mediante este procedimiento, lo ubica en la sociedad. A este tipo de categorización se le ha denominado prejuicio lingüístico en parte porque los juicios basados en el habla suelen ser comúnmente evaluativos (Hudson 207). Esta actividad es el resultado de lo que se ha llamado incertidumbre cognoscitiva, es decir, actividad basada en la necesidad básica de información sobre la otra persona pues todo hablante requiere

obtener con rapidez una información que de otro modo, prácticamente, les sería inaccesible (Hudson 208). La gente utiliza el habla de los demás como clave para obtener información no-lingüística acerca de los mismos, tales como su origen social e incluso rasgos de personalidad como carácter e inteligencia. Si algún tipo de habla está asociada a un prototipo con una característica social, como por ejemplo un tipo de educación determinada, se utilizará la primera como una clave de la segunda, entonces, los individuos estereotipan el habla y la relacionan con la ubicación social del hablante (Hudson 213-4).

Por las anteriores razones, algunos grupos de hablantes creen que no hablan 'correctamente' o que sus discursos carecen de propiedad, esta inseguridad lingüística los lleva —especialmente a los individuos de la clase media baja— a fluctuar estilísticamente y a crear una hipersensibilidad ante las formas relegadas que ellos mismos usan (Hudson 211, Labov 175). En toda comunidad lingüística hay conciencia de la existencia de un tipo de habla prestigiosa, según Hudson este es un prestigio manifiesto, el prestigio del grupo de *status* alto, que representa, simbólicamente, a la comunidad entera, prestigio encubierto, el del grupo local de bajo *status*, no prestigioso (213).

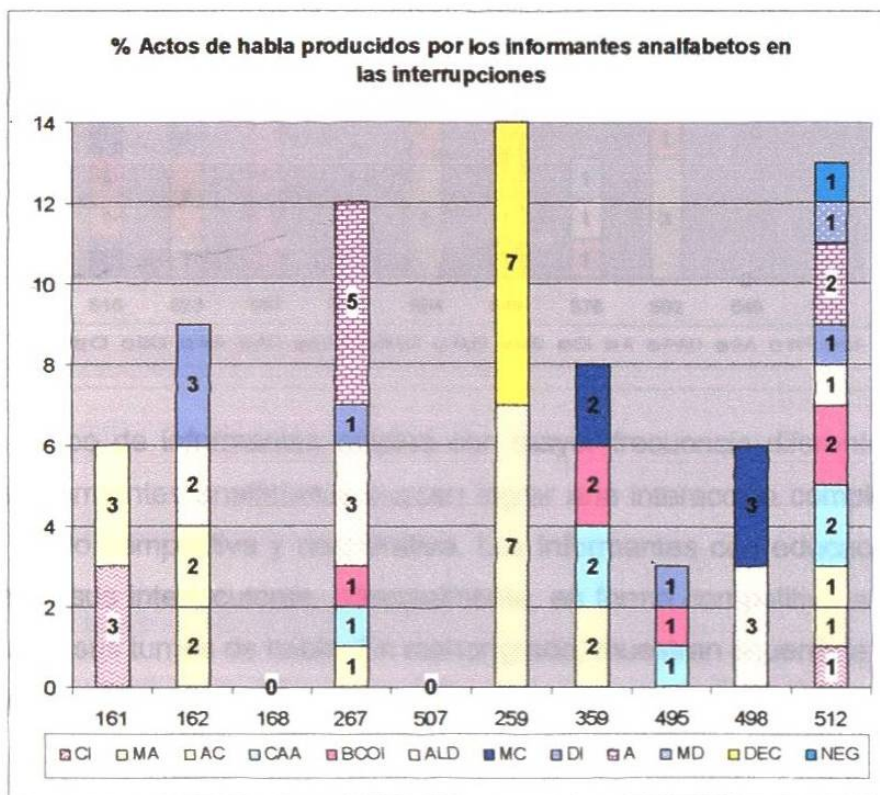
Para Labov la variación en el comportamiento lingüístico no ejerce por sí misma un influjo poderoso en el desarrollo social, ni afecta drásticamente a las condiciones de vida de un individuo; por el contrario, la forma del comportamiento lingüístico cambia con rapidez cuando cambia la posición social del hablante. Esta maleabilidad del lenguaje refuerza su gran utilidad como indicador del cambio social (155).

La gente se entiende entre sí: la integración semántica parece producirse mediante un conjunto de relaciones de equivalencia y atribución, completamente central, que todo el mundo comparte. Si la integración semántica tiene lugar, tiene que producirse mediante un proceso social en el que las variantes extremas quedan suprimidas en el grupo de interacción a expensas de los valores centrales o fundamentales (Labov 164-5). Bajo esta postura, tanto las variantes en los discursos de los hombres y las mujeres, el nivel educativo bajo y superior, entre otros, deben de dejarse a un lado para entablar una negociación en la que ambas partes puedan lograr las metas establecidas en la interacción comunicativa. Por otro lado, según López Morales, en un estudio realizado para determinar la variación lingüística, señala que para ambos sexos el nivel sociocultural medio resulta ser el más formal;

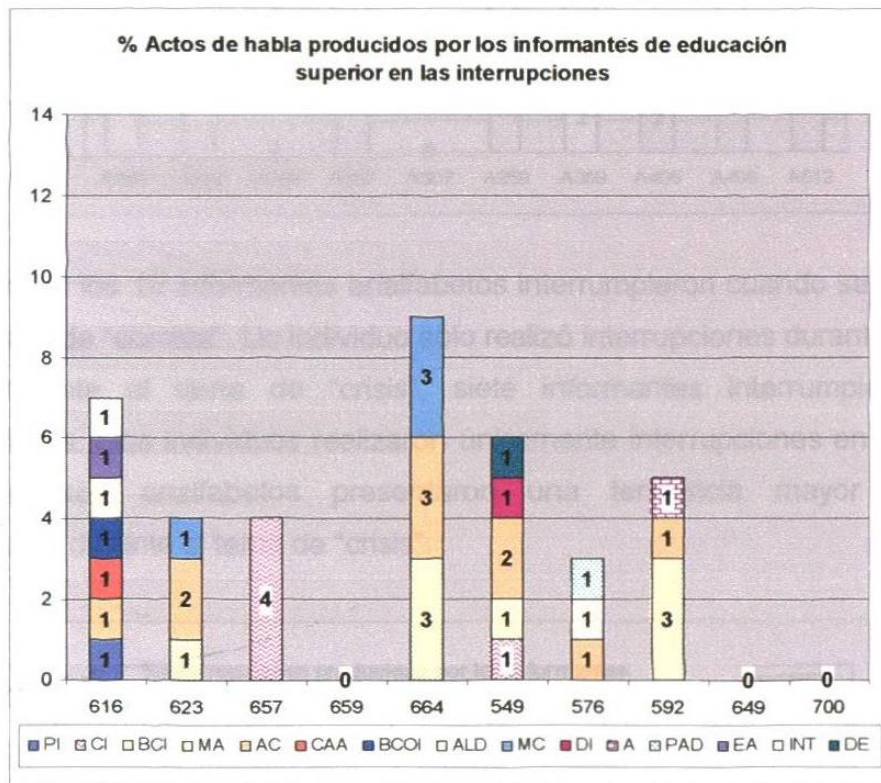
con respecto a los otros dos, el bajo usa más *usted* que el alto; en cuanto al género, las mujeres son más conservadoras que los hombres puesto que usan más las formas de respeto. Dicha forma en particular, está motivada más por la edad del receptor que por su posición de poder. El sujeto sabe que hay un juego de factores establecido en su comunidad de habla con respecto a las formas de tratamiento: edad, en primer lugar, poder, después (221-2).

Enseguida se presentan dos gráficas que contienen los datos sobre los actos de habla que realizados por los informantes analfabetos y con educación superior.

Los informantes realizan acto de habla de mostrar acuerdo, aclarar lo dicho por el interlocutor, adelantarse a contestar las preguntas propuestas por los entrevistadores, buscar corroborar la información proporcionada por los interlocutores, completar o añadir información y de dar información, todos estos actos de habla fueron realizados por cuatro interlocutores analfabetos cada uno. La diferencia en el porcentaje que obtuvo cada participante en cada acto de habla no es significativa, por lo que el empleo de estos actos de habla por los individuos analfabetos fue casi similar.

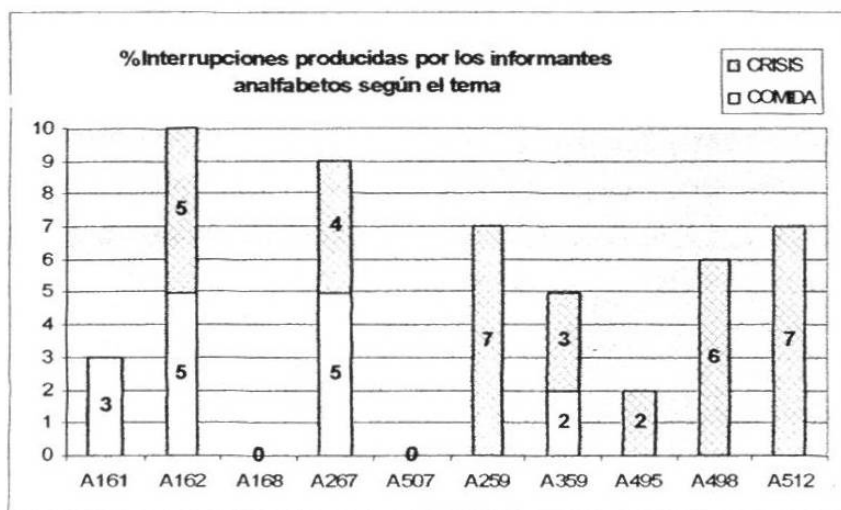


El acto de habla más frecuente en las interrupciones de los informantes con educación superior fue el que se presenta cuando se adelantan a contestar las preguntas de los entrevistadores. Este acto estuvo presente en seis de los diez informantes. El acto de mostrar acuerdo fue empleado por tres informantes y los actos de afirmar y mostrar conocimiento fueron empleados por dos informantes cada uno. Aquí tampoco es significativa la diferencia en el porcentaje que obtuvo cada participante en cada acto de habla, por lo que el empleo de estos actos de habla por los informantes de educación superior fue casi igual.

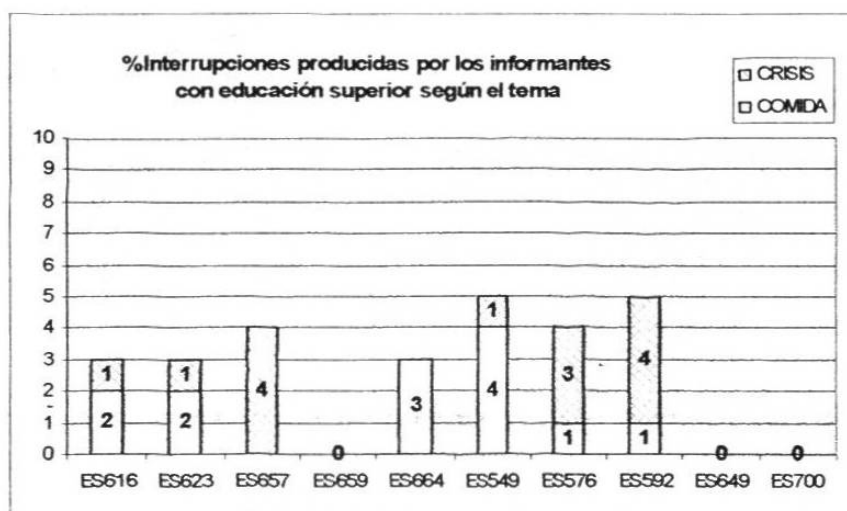


Cada grupo de informantes emplea con mayor frecuencia diferentes actos de habla. Los informantes analfabetos buscan lograr una interacción complementaria y en menor grado competitiva y cooperativa. Los informantes con educación superior interrumpen a sus interlocutores, principalmente, en forma competitiva al no esperar que concluyan sus turnos de habla. En menor grado, muestran acuerdo a lo dicho por sus interlocutores.

En las siguientes gráficas se muestran los datos obtenidos del análisis de las interrupciones por tema y el nivel educativo de los informantes.



Cuatro de los 10 informantes analfabetos interrumpieron cuando se conversaba sobre el tema de "comida". Un individuo sólo realizó interrupciones durante este tema. En lo referente al tema de "crisis", siete informantes interrumpieron a sus entrevistadores. Dos individuos realizaron únicamente interrupciones en dicho tema. Los informantes analfabetos presentaron una tendencia mayor a realizar interrupciones durante el tema de "crisis".



En el tema de "comida", seis de los diez informantes con educación superior realizaron interrupciones, en uno de dichos casos el interlocutor sólo interrumpió



durante el desarrollo de dicho tema. En el tema de "crisis", seis *informantes* interrumpieron a sus interlocutores, aquí, un informante realizó únicamente interrupciones durante dicho tema.

Los informantes analfabetos presentaron una tendencia mayor a interrumpir en el tema "crisis" en comparación con los individuos con educación superior cuyas frecuencias y porcentajes obtenidos fueron menores. *Por otro lado*, las interrupciones durante el tema "comida" estuvieron presentes en más individuos de educación superior que en individuos analfabetos.